

Más que un rechazo radical de estos planteamientos, sería deseable una corrección «metafísica» de sus nociones. A diferencia del humanismo renacentista de los «gramáticos», Báñez conserva la hondura metafísica de los grandes escolásticos del XIII, y ayuda a dar respuesta a estas dificultades, ofreciendo el ejemplo de una antropología y metafísica que se iluminan mutuamente.

Vladimir LUNA ZULUAGA
Carrera 4 N° 7-156. Bocagrande
Cartagena de Indias
Colombia
vlunazul@alumni.unav.es

Vida y pensamiento de Raúl Echaury*

1. Introducción

Avanzados los estudios de Filosofía en la Universidad de Navarra, advertí la conveniencia de conocer con más detalle el pensamiento filosófico argentino y a los principales protagonistas del siglo XX. Me interesaba saber cómo habían desarrollado su trabajo los filósofos y qué cuestiones suscitaban su interés, para destacar —si fuera posible— alguna contribución al desarrollo del pensamiento. Por la capacidad de generar y sostener el patrimonio intelectual de la sociedad, me pareció oportuno observar la actividad filosófica ejercida en el ámbito docente. Considero que el filósofo puede sembrar en sus alumnos la inquietud por lo trascendente, la necesidad de salir de sí mismo para comprender la naturaleza del hombre, el deseo de buscar el bien y la verdad con la disposición de vivir conforme a ellos, incluso cuando no otorgaran ventajas. Toda sociedad que busca soluciones debe observar atentamente los esfuerzos de aquellos que, desarrollando con fidelidad su profesión —utilizo palabras del Fundador de la Universidad de Navarra— con mentalidad católica y universal, con una actitud positiva y abierta, han procurado transformar las estructuras sociales y las formas de vida¹.

A simple vista se advierte que aquellos elementos necesarios para la sociedad: sentido de la trascendencia, comprensión de la realidad del hombre, celo por el bien y la verdad, no están presentes en todas las concepciones filosóficas, pero sí pueden apreciarse, fundamentados, en algunos filósofos cristianos.

* Texto leído por el autor el día 19 de junio de 2003 en la defensa de su tesis doctoral, dirigida por el Dr. Jaime Nubiola, en la Universidad de Navarra (Facultad Eclesiástica de Filosofía). El Tribunal estuvo compuesto por los siguientes profesores: Dr. José Luis Fernández (presidente); Dr. Ángel Luis González, Dra. María Jesús Soto, Dr. Jaime Nubiola (vocales); y Dr. Enrique Moros (secretario).

1. Cfr. SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ, *Surco*, Rialp, Madrid 1986, nro. 428.

Resumidamente, me interesaba poner por escrito estos tres aspectos: el estudio del ambiente filosófico argentino, una línea de pensamiento atractivo que se inserte en ese ambiente y alguna personalidad que lo haya expuesto de un modo constructivo.

2. Génesis y desarrollo de la investigación

Por la sugerencia del profesor Jaime Nubiola, elegí afrontar la cuestión a través del estudio de la vida y el pensamiento del doctor Raúl Echauri². Cronológicamente, su trabajo ocupa un momento apropiado para apreciar el siglo xx. En primer lugar, su formación académica universitaria comienza en 1950, cuando ya estaban asentadas las principales líneas de pensamiento del país. En segundo lugar, su actividad profesional, como investigador y como docente, responde a las cuestiones suscitadas por esas líneas de pensamiento durante la segunda mitad del siglo. Por otra parte, el hecho de poder reunir todos los escritos publicados por el doctor Echauri, permitiría disponer de una base completa, que facilite posteriores estudios puntuales sobre su pensamiento.

Queda por mencionar la no menos apreciable conveniencia de tratarse de un filósofo cristiano. En su pensamiento aflora el deseo de comprender la realidad —esto es: el universo creado y las verdades reveladas— de manera coherente. Sus consideraciones sobre la relación entre fe y razón muestran una sintonía con lo propuesto por el papa Juan Pablo II en la encíclica *Fides et ratio*, de 1998.

En consecuencia, el estudio sobre la vida y el pensamiento del doctor Raúl Echauri, compuesto por la investigación de su contexto filosófico y la exposición de sus escritos, permitiría alcanzar cabalmente el objetivo de esta Tesis, en el periodo de tiempo disponible.

Una vez seleccionado el tema, busqué el parecer de algunos investigadores. Un argentino residente en Washington, Juan Carlos Torchia Estrada, estudioso del pensamiento contemporáneo, sugirió que la investigación centrada en el doctor Echauri, en torno a su interpretación tomista de Martin Heidegger, junto con lo expresado por otros autores europeos —entre ellos Étienne Gilson— podría ser una cuestión apropiada para redactar una tesis. Otro argentino, Gabriel Zanotti, me señaló las obras de algunos historiadores que permitirían

2. Raúl Echauri nació en Rosario en 1932. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional del Litoral, completó sus estudios superiores en la Universidad Albert Ludwig de Friburgo con una beca de la Fundación Alexander von Humboldt. Continuó sus investigaciones metafísicas en la Universidad de Navarra mediante una beca del CONICET. Era Catedrático de Historia de la Filosofía Medieval y del Renacimiento en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Investigador Principal del CONICET y miembro de su Comisión Asesora en Filosofía. También ejerció su labor docente en la Universidad Católica de Santa Fe, en el Instituto Superior del Profesorado Secundario de Paraná y en la Universidad de Navarra. Últimamente, tenía a su cargo la Cátedra de Filosofía y dirigía el Departamento de Humanidades de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Austral de Rosario. Falleció tempranamente en 1995 (cfr. «Raúl Echauri *in memoriam*», «Anuario Filosófico», 29/3 [1996] 1441-1448).

apreciar el panorama filosófico del país, y destacó la figura de monseñor Octavio Nicolás Derisi, como uno de los principales referentes del pensamiento filosófico cristiano.

Siguiendo sus consejos, a través de la investigación histórica fui apreciando las principales preocupaciones de los filósofos tomistas que destacaron a partir de los años veinte. En Buenos Aires, un amplio espectro de pensadores postulaban su adhesión al pensamiento de Santo Tomás. Entre ellos había artistas, juristas, médicos, profesores de seminarios y de universidades. Se esforzaban por difundir el pensamiento de Santo Tomás realizando un apostolado católico de la inteligencia, combatiendo al positivismo y al existencialismo. Sin embargo, los aspectos políticos y sociales atribuidos a Santo Tomás despertaban entre ellos mayor interés que los aspectos metafísicos.

Avanzando en la investigación, llamó mi atención la cautela con que fue recibida la obra de Étienne Gilson en Argentina, hecho que también puede verificarse en Europa. Los tomistas, al principio, se vieron sorprendidos por la renovadora interpretación de la metafísica de Santo Tomás que ofrecía Gilson, así como también el estudio histórico con que justificaba la renovación, pues había prescindido de los intérpretes escolásticos. Por esta razón, revisé los contenidos metafísicos de los tomistas argentinos y pude comprobar que conservaban las interpretaciones esencialistas procedentes de la Escolástica. La renovación metafísica suponía un inconveniente porque desde el esencialismo fundamentaban su ataque al existencialismo. Algunos autores intentaron formular la doctrina de Santo Tomás en términos de compromiso entre ese esencialismo y la propuesta de Gilson, pero la renovación quedaba diluida entre las complejas disquisiciones escolásticas. Paulatinamente, la interpretación de Gilson sobre el pensamiento de Santo Tomás fue mejor acogida, aunque no plenamente.

El doctor Raúl Echauri era uno de los pocos que consideraban a Gilson como un verdadero maestro, y sus propias explicaciones sobre el pensamiento de Santo Tomás le dejaban un tanto al margen, también en el tiempo, del grupo denominado *tomista*.

Ya no quise utilizar unívocamente los términos *pensamiento tomista* y *pensamiento de Santo Tomás*. No obstante, como la obra del Aquinate alcanza a numerosas cuestiones, el modo de interpretar su metafísica tal vez no fuera suficiente para determinar la condición del verdadero tomista. Por eso me pareció oportuno examinar otra cuestión clave del pensamiento de Santo Tomás: ¿cómo entenderían aquellos pensadores *tomistas* la relación entre la fe y la razón?

En algunos textos estudiados sobre esa relación pude apreciar concepciones opuestas. Por ejemplo, mientras monseñor Octavio Derisi acata las enseñanzas de la encíclica *Aeterni patris*, y se declara favorable a la existencia de la filosofía cristiana, Nimio de Anquín rebate los argumentos sostenidos por la Encíclica y afirma que en Santo Tomás se da una yuxtaposición de la filosofía y la religión. Tanto Derisi como de Anquín eran renombrados *tomistas*. Más allá de lo que afirmaran uno y otro, es evidente que la relación entre fe y razón que expone Santo Tomás no era necesaria para pertenecer al grupo *tomista*.

En los años cincuenta, el joven Raúl Echauri estudió en la facultad de Filosofía y Letras de Rosario. Allí no había representantes del tomismo, pero él estudió la obra de Santo Tomás por su propia cuenta. Sus mejores profesores estudiaban y enseñaban el pensa-

miento de Heidegger. Cuando Echauri leyó *Sein und Zeit*, sus conocimientos de metafísica le permitieron detectar algunas relaciones entre el pensamiento de Heidegger y el de Santo Tomás. Así se fue configurando la labor científica del doctor Echauri, en la que se puede apreciar un verdadero salto de calidad. Pudo estudiar a Heidegger y a Santo Tomás desde sus textos originales. En el caso del Aquinate, y al igual que Gilson, prescindiendo de las interpretaciones escolásticas. Con la renovada perspectiva metafísica supo abrir el diálogo con los pensadores existencialistas. Por otra parte, el trabajo de Echauri de 1964, *El ser en la filosofía de Heidegger*, considera los escritos publicados por Heidegger en un periodo de 47 años, superando el estudio precedente de los propios pensadores existencialistas argentinos.

Claramente, el pensamiento de Echauri sobrepasaba de su ámbito académico y se incorporaba a un selecto grupo de filósofos europeos que compartían sus apreciaciones en torno al ser en Heidegger y en Santo Tomás. Pero no por ello Echauri se desinteresó de su facultad rosarina. Allí pudo practicar lo que a otros pensadores tomistas les resultó muy difícil: dialogar con los que pensaban de otra manera. Aún siendo el único tomista en su facultad fue amigo de sus colegas y procuró ampliar el horizonte de sus estudios. Pudo dialogar, por un lado, porque conocía muy bien el pensamiento de Heidegger y, por otro lado, porque su amor a la libertad y su afabilidad lo hacían posible. Puede añadirse que su interés por el estudio de la metafísica le ayudó a iluminar las cuestiones de fondo presentes en el pensamiento de otros filósofos.

Una vez conocido el marco histórico argentino, donde el *tomismo* estaba abocado a contrarrestar el positivismo y el existencialismo, con escasa capacidad de diálogo y de crecimiento, alcancé la convicción de que el trabajo del doctor Echauri era un soplo de aire fresco que permitiría renovar los ambientes académicos. Por ello me parece tan positivo destacar su vida y su pensamiento.

3. Fuentes, estructura y bibliografía

Para obtener información sobre la vida del doctor Raúl Echauri he acudido a las fuentes más elocuentes: sus amigos personales, tanto de las facultades de Filosofía de la Universidad de Navarra como de la ciudad de Rosario. La principal conclusión que obtuve con estas averiguaciones es que Echauri era una persona muy querida por sus colegas y sus discípulos. A través de la correspondencia postal y electrónica pude obtener los datos biográficos que enmarcan el periodo de su formación universitaria. La información sobre su actuación docente fue proporcionada por la viuda del doctor Echauri, junto con algunas cartas de Étienne Gilson dirigidas a su esposo. Las cartas de Echauri dirigidas a su maestro y amigo me llegaron desde el archivo personal de Gilson que se encuentra en Toronto. También me llegaron desde Buenos Aires algunos de los pocos trabajos de Echauri que no teníamos en Pamplona. En consecuencia, pude contar con un gran porcentaje de la obra escrita del doctor Echauri, y con testimonios de primera mano que permiten apreciar su personalidad.

Tratándose de una Tesis que aspira a presentar a la vez la vida y el pensamiento de un autor, opté por exponer sus principales trabajos siguiendo un orden cronológico, de modo

que los contenidos se puedan vincular con el contexto histórico de su vida. Dividí la tesis en 6 capítulos. En el primero se expone el periodo inicial de los estudios del joven Echauri, el ámbito universitario de la ciudad de Rosario, y el contexto del pensamiento tomista argentino con la actividad de los filósofos más destacados.

En el segundo capítulo expongo el diálogo del doctor Echauri con Heidegger, siguiendo el desarrollo de su primer trabajo extenso, *El ser en la filosofía de Heidegger*, publicado en 1964. El término *diálogo* no tiene aquí un sentido metafórico. Echauri fue a visitar a Heidegger personalmente en 1960. Al presentarse dijo que era profesor, y que enseñaba metafísica. Heidegger se extrañó de que, a su edad, Echauri fuera profesor, y tuvo que explicarle el sistema educativo argentino. Echauri intentó orientar la conversación hacia la Metafísica, y Heidegger le dijo que ya la había destruido. Con respecto a las *novedades* que le comunicaba Echauri, dijo que eso ya no cambiaría lo que estaba escrito. De todas maneras, Echauri recordaba con alegría este *amable* encuentro.

El tercer capítulo cubre un periodo de catorce años, a partir de 1964. En el comienzo, destaco la actividad docente de Raúl Echauri en las ciudades de Rosario, Santa Fe y Paraná. Después de presentar algunos trabajos breves, concluyo con el segundo trabajo extenso de Echauri, con el que procuró acercarse a los filósofos de la Universidad de Buenos Aires: *Heidegger y la metafísica tomista*, que se publicó en 1971 con un prólogo de Gilson.

En los capítulos cuatro y cinco presento *El pensamiento de Étienne Gilson*, publicado por Echauri en 1980, en memoria de su maestro fallecido en 1978. En rigor de verdad, Echauri expone las cuestiones de Santo Tomás que considera más importantes y que han adquirido un nuevo brillo gracias al trabajo de Gilson. En el cuarto capítulo de la tesis expongo las cuestiones metafísicas, mientras que en el quinto capítulo aparece la participación de Gilson —desde la perspectiva de Echauri— en el desarrollo de algunas cuestiones surgidas en el siglo xx. Entre ellas se destaca la recuperación de la filosofía medieval, cuyo *espiritu*, perfilado por Gilson, permite apreciar mejor su identidad, demostrando que no se trata de una *mera* teología.

Finalizando el capítulo quinto, muestro, por un lado, la reacción de algunos pensadores de formación escolástica ante la propuesta metafísica de Gilson y, por otro lado, las concepciones diversas sobre la relación entre fe y razón de quienes difundían el pensamiento de Santo Tomás.

Por último, el sexto capítulo contiene los últimos trabajos del doctor Raúl Echauri, desde 1980 hasta su muerte. En el libro *Esencia y existencia*, de 1990, sobresale una vez más, por su importancia, la noción del *esse* como *actus essendi*. Termino el capítulo con una evaluación del doctor Raúl Echauri como filósofo y como docente.

La bibliografía presentada en este trabajo de investigación está compuesta, en el primer apartado, por todas los trabajos publicados por el doctor Echauri. En un segundo apartado se mencionan los textos citados por él a lo largo de sus escritos —pertenecientes en su mayoría a Fabro, Gilson, Heidegger y Santo Tomás— y los escritos de otros autores que nos ofrecen una perspectiva del contexto filosófico argentino del siglo xx. Se señalan los artículos publicados en las revistas especializadas sobre los libros del doctor Raúl Echauri. Para apreciar la recepción de la obra de Étienne Gilson, se indican también los artículos que

comentan sus obras en algunas revistas argentinas, europeas y norteamericanas. En un tercer apartado de la bibliografía se señalan los sitios de internet donde pude obtener información histórica de algunas instituciones educativas. Merece una mención especial el sitio instalado por el profesor Enrique Alarcón, *Corpus thomisticum*³, que ofrece las mejores ediciones de la obra de Santo Tomás y que facilita enormemente su consulta y la verificación de los textos que aparecen citados.

4. Algunas conclusiones

Desarrollada ya la exposición sobre el trabajo de la Tesis Doctoral, paso a enunciar dos brevísimas conclusiones generales.

La primera: la obra del doctor Raúl Echaury se puede considerar un modelo de trabajo para la filosofía argentina. Su amor a la libertad y su sincera apertura a la verdad no le apartó de la realidad en que vivía. Afrontó las mismas dificultades que otros no llegaron a superar, sin eludir esfuerzos para ampliar los horizontes del pensamiento de sus colegas y de sus alumnos.

La segunda conclusión: entre las cuestiones filosóficas enseñadas por el doctor Raúl Echaury, considero muy importante, por su influencia en el desarrollo de la filosofía, la doctrina según la cual el acto de ser compone una estructura ontológica con la esencia para dar lugar a la existencia. Esta lectura de Santo Tomás, en un estado más original, contribuye a explicar mejor la creación y la participación divina en los seres creados y, desde allí, entre otros temas antropológicos, el obrar moral, la libertad humana y la autodeterminación de su destino trascendental. Temas que ya están siendo considerados por los pensadores contemporáneos.

Carlos GAYO
Ombú 3637
1702 Ciudadela. Argentina.
cgayober@alumni.unav.es

3. <<http://www.unav.es/filosofia/alarcon/amicis/ctcorpus.html>>.